

Distancias



## Distancias

Cuando me dijo el corazón: - ¡Hiena,  
frente a la reja carcelaria espera  
inútilmente verte tu consuelo,

pensé...

eso que piensa a qué el que la mirada  
tiene hundida en la noche de la Nada

y quiere ver el cielo.

Cuando la larga ausencia  
llenó con su presencia  
en inhóspitas playas extranjeras  
un recuerdo de infancia  
(esa extraña fragancia  
que suave exhalas las nocturnas eras,

o aquél mauso puido  
 de la apocilla que abandonó el nido,  
 bien de la hoja al árbol desprendida,  
 bien del viento en los senderos del camino  
 o del riachuelo el paso peregrino  
 entre la suave arena ennegrecida,  
 o ese fantasma del presentimiento  
 que nos llega en el viento  
 y nos hace mirar por la ventana,  
 cual si un alerta corazón sintiera  
 y sintiendo pudiera  
 ver escrito en la noche la mañana,  
 mi corazón solía  
 gozar la epifanía  
 de las cosas lejanas muy cercanas,  
 beber su poesía  
 y no sufrir la fría  
 soledad de las cosas tan lejanas.

¡Suertes que juega el ágil rapacillo  
 falso corazón sencillo  
 que sabe amar humilde y bravamente!

¡Nunca estaré yo preso  
 en enemigas manos, Han o preso  
 que no aspire mi pecho libremente,  
 e ilumine lo obscuro,  
 y salte sobre el muro  
 y al campo de mi patria raudamente  
 adonde monte el petro la lomada  
 y en la flor rociada  
 el zumbador revuele!

Más, he aquí la muralla,  
 la repa, la metralla  
 sin alma que vigila  
 entre tu esperanzita a la puerta  
 y mi rabia despierta  
 que hace una fútil decisión oscila!

Nunca ocurriera al pensamiento antes  
 que las cosas distantes  
 habiendo estado otrora tan cercanas,  
 el dulce bien amado  
 tan cerca de mi lado  
 forzáranlo a distancias tan lejanas!

Cierto que a este presente  
 no remedia lo ausente  
 dulce imaginación que el bien augura  
 y a la distancia aspira su esencia.

No cura esta dolencia  
"sino con tu presencia y tu figura."

Estas distancias de ahora =  
 esa ametralladora,  
 el kabi sudoroso  
 al fusil recostado  
 y hasta el sol recortado  
 y a ración como bálsamo precioso,

injurias son que al corazón invitan,  
 llamas y solícitas  
 hasta la irradional temperatura.

Fero a mi fe triunfante  
 sostiene lo que amante  
 tu persona a la puerta transfigura.  
 Y esto pienso esta noche en la Princesa =

La lucha nunca cesa.  
 La vida es lucha toda  
 por obtener la libertad ansiosa.  
 Lo demás es la nada,  
 es superficie, es moda.

Patria es saber los ríos,  
 los valles, las montañas, los bohíos,  
 los pájaros, las plantas y las flores,  
 los caminos del monte y la llanura,  
 las peñas y los picos de la altura,  
 las sombras, los colores

con que pinta el oriente  
 y con que se despinta el occidente,  
 los sabores del agua y de la tierra,  
 los múltiples aromas,  
 las hierbas y las tonas,  
 y en la noche que aterra  
 el trueno que retumba en la nequicia,  
 penetrar la espesura,  
 ver como en un relámpago la senda,  
 y de un trazo apurado  
 el soplo de huracán, entusiasmando  
 reconocer las bestias de la hacienda.

- La Patria es la hermosa  
 con que ierque su mágica escultura  
 la letra, el libro, el verso,  
 y, vestida de gloria  
 verla cruzar la historia  
 hasta la plenitud del Universo.

— Tomar su cardiograma  
 y ver cómo le inflama  
 la salud los rubores.  
 Besarle su fundera,  
 soñarle su quimera,  
 amarle sus amores.

— Pero en la dura prueba  
 cuando la Patria te breva  
 de nuestra propia vida en la corriente:  
 la Patria estremecida  
 que lleva por coraza nuestra vida;  
 esa Patria exigente  
 que impone su silencio o su palabra,  
 y con sus manos labra,  
 en la sangrienta masa de dolores  
 a golpes de centella  
 la forma de una estrella,  
 un canto de fulgores,

cierto momento, un día,  
 tras la muralla fría  
 de la prisión, fuí preso  
 meditaré ese juego de distancia  
 entre su muda estancia  
 y el cercano embelleso  
 que al corazón le dice: - Fuera,  
 junto a la reja carcelaria espera  
 inútilmente verte tu consuelo. -  
 Y siento como aquel que la mirada  
 tiene hundida en la noche de la nada  
 y quiere ver el cielo.

Juan Antonio Cortés  
 La Princesa,  
 a 9 de marzo de 1951.